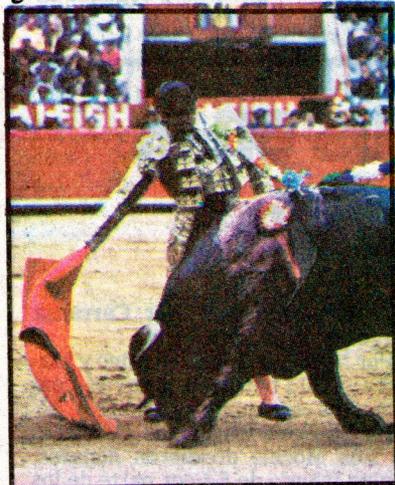


**Miguel Espinosa** ejecutó estupendos pases del desdén, como se puede ver en la gráfica.

**Curro Rivera** tuvo una triunfal despedida en la plaza México. Gustavo Benítez lo captó dando la vuelta al ruedo.

**El diestro** cartaginés, José Ortega Cano, tuvo un magnífico debut con pases señoriales de gran calidad.



**Curro: afortunado, Ortega Cano: afirmado, Miguel: admirado, el encierro de Delgado: solapado**

Desde el punto de vista político, el México de los setenta fue confuso con gobiernos caracterizados por personalidades populacheras carentes de preparación para sostener la economía. En cambio, la fiesta taurina resultó dominada por un solo torero: Manolo Martínez, quien por su gran dominio se impuso a los bureles que lidiaba aunque a veces fuera arbitrario y ventajista. Junto a él surgieron Eloy Cavazos, diestro simpático y alegre, falto de profundidad, y Curro Rivera. Este último tuvo sus primeros grandes momentos en la temporada 1969 cuando el 6 de enero ganó el estoque de oro. Al año siguiente obtuvo victorias en varias corridas y en 1971, unido a «Paquirri», fue el triunfador absoluto. Ese mismo año partió para España, donde realizó dos brillantes campañas, sobresaliendo en ellas el 22 de mayo de 1972 cuando cortó cuatro orejas a toros de Atanasio Fernández, cosa que ningún diestro mexicano ha logrado en la historia.

Puede decirse que Curro desarrolló su gran decenio en los setenta y posteriormente vino su declive en los ochenta. Ayer en una tarde afortunada logró una buena despedida. Sus alternantes, Ortega Cano y Miguel Espinosa, también triunfaron. Sin embargo, cabe señalar que la mayoría de los astados de Julio Delgado resultaron novillos sin cabeza ni cornamenta. En otras palabras, fueron bureles solapados por la empresa y el juez de plaza. En el Diccionario de la Academia de la Lengua solapar quiere decir cubrir una cosa con otra, o sea, ocultar la verdad.

### Juicio crítico

Ante una entrada magnífica y un abucheo a la Porra Libre que sin razón alguna salió a los medios del ruedo para atestiguar una herradura de flores que habían colocado en honor de quien se despedía, hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Rivera, de verde esmeralda; Ortega Cano, en tabaco, y Miguel Espinosa, de azul pizarra. Los ternos van bordados en oro y se aplaude a Curro.

cierta presencia.

### Curro Rivera

Resultaba lógico que obtuviera un triunfo, el cual fue más que nada un premio a su larguísima carrera en la que participó en más de 1,600 corridas. Nunca fue un torero fino, pero sí valiente y con gran entrega, la cual volvió a mostrar en su despedida.

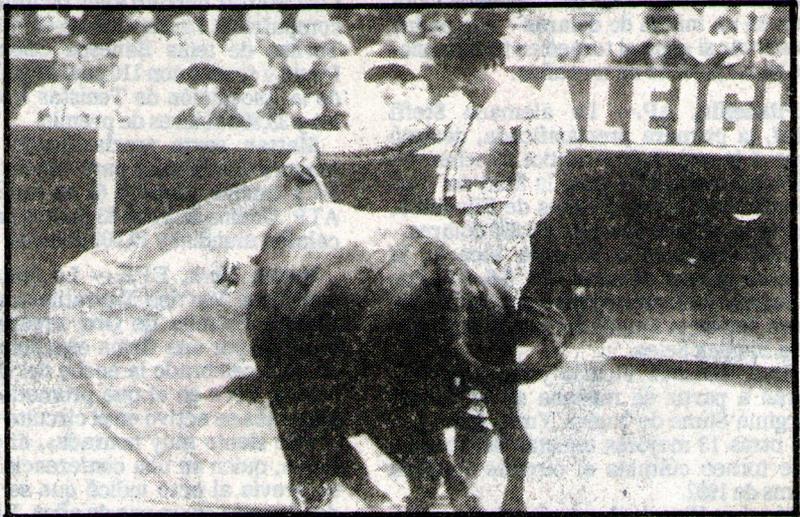
Se enfrentó en primer lugar a «Circurret», al cual recibió con lances a pies juntos mandileando. Brindó a Polo Meléndez, quien fue su apoderado final. Curro inició su faena doblándose innecesariamente y después se estiró en redondos, en los que se movía antes de despedir. La mayoría de sus series fueron con medios pases, pero despertaron entusiasmo.

No se acomodó al torear al natural, pero sí en los muletazos finales. Mató de estocada ligeramente desprendida y trasera recibiendo una orejita.

El cuarto se llamó «Cumbre» y la escena volvió a repetirse sólo que ahora Rivera toreó muy bien de capa con tres lances en tablas y otros tres sin moverse en los medios. La actua-

«Bandolero», que lo era, puesto que apenas tomaba dos pases huía desfavorido de la policía. Ortega lo recibió realizando el trabajo propio de un peón corriendo al burel y después vinieron tres hermosas chicuelinas muy bajas para recogerlo. Su picador Atienza logró lucirse aguantando una barbaridad en los puyazos. La faena del de Cartagena resultó soberbia con extraordinarios redondos de una pureza y mando sin igual. Lo mismo puedo decir de los naturales. Mató de estoconazo en lo alto y el juez Lanfranchi se puso de acuerdo con el nombre del astado y le hurtó una oreja al torero.

El quinto se denominó «Viejo», lo cual resultaba metafórico porque se trataba de un novillo bastante joven. Ortega Cano no se lució con la capa, pero sí con la muleta realizando pases completísimos, sobre todo con la derecha. Mató de media estocada y cuatro descabellos. Sin embargo, el de Cartagena, a quien se le había escamoteado una oreja la obtuvo en el séptimo. Para ello toreó bien de capa sobre todo en un quite por las afueras llevando al toro ante el picador. Su faena de muleta valió la pena y la



**Curro Rivera**, se enfrentó en primer lugar a «Circurret», al cual recibió con lances a pies juntos mandileando.

## El ganado

Se lidió una novillada de Julio Delgado, ganadería que paze en el Rancho de la Concepción, en el municipio de Guerrero, Coahuila. Seis de los siete astados carecían de cabeza desarrollada y eran cornicortos, por lo cual dudamos que ninguno alcanzará la edad de cuatro años que se pretendió. De la misma manera diremos que sus pesos fueron ficticios, puesto que se les marcaba más de media tonelada y esto sólo pudo ser obtenido si en la báscula se hubiera añadido a los empresarios. La mayoría fueron negros, excepto el girón de regalo que fue el único animal con presencia. Detallándolos, los de Delgado tomaron un total de 12 puyazos, la mayoría recargando y ocasionaron un tumbo. El primero se caía, pero era noble. El segundo enmorrillado, pero pobre de cabeza, salía siempre abanto. El tercero solamente aguantó tres tandas en redondo y perdió energía. Aceptable resultó el cuarto con algo más de cabeza. El quinto se vencía por el izquierdo y el sexto se cayó después del primer pase de muleta. Cerró plaza un toro difícil, pero con

ción tanto de Gabriel Meléndez, picando, como de Alberto Preciado, capoteando, resultó excelente. El quite de Curro valió la pena con nuevos lances a pies juntos y mejor remate soltando la punta de la tela. En banderillas el mismo Preciado fue trompicado, pero aún así logró un tercer par. La faena de muleta del de Narvarte no resultó lo limpia que hubiéramos deseado y hasta tuvo el número chusco del cite psicodélico, pero como el público estaba con él, se le aplaudió a rabiar. Mató de estocada desprendida y sucedió la apoteosis esperada con apéndices y vueltas al ruedo seguida por el corte de coleta.

## José Ortega Cano

Podríamos decir que logró reafirmarse entre nosotros. En realidad consiguió sacar pases superiores en su primero que no valía nada y al que obligó a embestir. Asimismo se lució en el quinto y todavía se permitió el lujo de ejecutar una de las mejores estocadas que se puedan ver en una plaza de toros.

Se enfrentó en primer lugar a

culminó con una extraordinaria estocada, preparando al burel a lo largo de varios minutos. Obtuvo finalmente el apéndice deseado.

## Miguel Espinosa

Puede decirse que también triunfó y lo más importante es que logró dos tandas sobre la derecha de una enorme calidad. Si Miguel toreara así con frecuencia podría llegar muy lejos, pero desafortunadamente siempre lo hace a cuentagotas.

Su primero se denominó «Tambolero» y vimos una magnífica verónica y revolera. La primera parte de la faena de muleta resultó extraordinaria con varios pases del desdén y posteriormente dos series de redondos soberbios. De pronto el burel perdió gas y Miguel tuvo que acudir a medios pases. Mató de media ligeramente tendida y cortó una oreja.

Poco pudo hacer con el sexto denominado «Señor» y cuyo verdadero nombre debió haber sido «Señorito», pues se trataba de un becerro sin fuerza alguna. Espinosa simplemente se deshizo de él.

En resumen, con la despedida de Curro Rivera terminó toda una era.